

FM-4819

46



14
(46)

I
à
y
d
t
E
n
g
F
o

I
q
co
C
à
h
la
M
pu
qu
en
C
q
es
d
A
p
l
d
I

(16)

JUBILOS ENTRANABLES

DIGNAS ACLANACIONES, Y UFANOS PARABIENES
à la muy noble, muy insigne, y muy leal Ciudad del Sol la Imperial,
y Coronada Villa de Madrid, por la incomparable singularissima
siventura de ver en el augusto Trono de su magnifica Esphera, al Ca-
tholico Monarca de dos Mundos el Rey Don Carlos III. , que Dios
prospera en lazo indisoluble, con su amavilissima Esposa la Reyna
nuestra Señora Doña Maria Amelia de Saxonia, ha vista de su Re-
gia idolatrada Piele: Descrivete asimismo la sumptuosidad, pom-
pa, y aparato con que han sido sus Magestades, y Altezas recibidos
de todos los Cortesanos, habitantes de ella, y leales moradores de
los Pueblos de su contorno, derramandose todos en repetidos
fervorosos vivas, en culto, honor, y gloria de sus
apreciabilissimos Soberanos.

Metropoli generosa;
de la mayor Monarquia;
que esse blandon de los Cielos,
con rayos de oro ilumina.
Corte augusta de dos Mundos,
à cuyos pies sacrifican
humildes adoraciones
las estrangeras Provincias.
Madre illustre de las Ciencias,
pues en ti se depositan
quántas al entendimiento
engrandecen, y subliman;
Cuna de todas las gracias,
que resplandecen, y brillan
en la discrecion, y el chiste
de tus prodigiosas hijas.
Archivo de la Nobleza,
pues oy en tu cielo habitan
los mas claros Personages
de las mas altas Familias.
Manantial de las riquezas,
tesoro de las delicias,

ornamento de la Enropa;
y de todo el Mundo embidia.
Imperial Madrid, tu nombre
tus excelencias describe,
pues en diciendo Madrid,
no hay blason que no se diga.
Grandes han sido tus lauros
en las edades antiguas,
por un Griego edificada
fuistes grande desde niña.
El Principe Ocnovianor
à tu ereccion se dedica,
que hacer tan augusta Reyna;
solo un Principe podria
la deliciosa amenura
de tus fértiles Campiñas,
lo apacible de tus ayres,
que à todos salud inspiran;
Y en fin, los bellos influxos,
que tu cielo participa,
essento siempre de horribles
constelaciones malignas.

De toda aquesta Comarca
te cedió la primacia,
por mas que Toledo llore,
por mas que Segovia gima,
en ti los Monarcas Moros
su Regio Alcazar fabrican,
por no haver Pueblo cercano,
que con tus glorias compita.
De los Fieles conquistada,
por mas Tropas que acaudilla
el Agareno, jamás
pudo penetrar tus lineas,
pues antes veces diversas
tus valerosas cuchillas
quedaron bríosamente
en su roxa sangre tintas.
Los Reyes mas celebres dos,
que nuestra España domina,
se hospedaron en tu Alcazar
años enteros, no días.
Finalmente, Carlos Quinto
à la construccion se aplica
del magnifico Palacio,
que el fuego volvió en cenizas.
Felipe Segundo, su hijo,
te instituyó Regia Silla,
de los Reyes Españoles,
singular prerrogativa.
Después de Felipe, seis
Monarcas tu honor subliman,
dandote de su Real Corte
la ilustre soberanía.
Felipe Tercero, el Grande,
te ilustró toda tu vida,
menos aquellos cinco años,
que en Valladolid se fixa
la Corte; pero mirando,
que solo Madrid es digna
de tan grande preeminencia,
se volvió à restituirla:

Felipe Quarto, jamás
te privó de tanta dicha,
antes tiró solamente
à engrandecerte en sus días.
Carlos Segundo vertió
e nti todas sus caricias,
pues el gran Felipe Quinto,
cuya memoria condigna,
aunque ya en el polvo embuelta,
siempre estará en Madrid viva:
[Quanto ensalzò tu grandeza]
con Fabricas esquiñtas,
esse celebrado Puente
de Toledo te lo diga.
Esse Parque deleitoso,
essa agradable Florida,
y del Quartel de los Guardias,
la construccion peregrina?
Su primogenito Luis
fue de tus ojos delicia,
y Fernando el Justo, en fin,
à ensalzarte no se inclina
con aquella esplendorosa
ilustre obra esclarecida,
que de la Visitacion
à las Señoras dedica,
agotando los caudales,
que le producen las Indias,
muy grandes buelvo à decir,
oy son tus prerrogativas,
pues de dos Mundos tan bastos,
Emperatriz te nomina,
de los Reynos venerada,
de las Naciones temida,
en glorias sobresaliente,
en esplendideces rica,
logrando en lo cortejada
los blasones de querida;
pero todos esto rimbres
à mayor aumento aspiran,

nuevos trofeos aguardan,
superior bien depositan,
en el feliz venturoso
plausible solemne dia,
en que el magnanimo Carlos,
el Rey de las dos Sicilias,
hijo de aquel fuerte Marte,
que sin que el acero esgrima,
solo al eco de su nombre
no ay contrario a quie no rinda,
y tan heredero en todo,
de su garvo, y vizarría,
que aun duda el entendimiento,
si le excede, ò si le imita,
llega à ceñir la Diadema
de la illustre Monarquía
de España, que en vivas antias
solicito su venida,
que mucho, si con su agrado
los corazones hechiza,
à las almas enamora,
y à los sentidos cautiva
tu profundo entendimiento?
no ay pluma que lo describa,
porque el todo lo penetra,
porque el todo lo registra.
El no se paga de nadie,
el de si solo se fia:
y así vive muy seguro
de los tiros de la embidia:
oye del pobre las quejas;
y si ve que es injusticia,
no se anda en mas dilaciones,
al instante los castiga:
y así zela à sus Ministros,
y ellos por la razon misma,
sin admitir el soborno,
à la rectitud se aplican.
El procura que en sus Pueblos
aya abundancia crecida,

porque los necessitados
hallen sustento à su vida.
A chismes, nunca dà oídos;
no atiende à los arbitristas,
salvo, quando sus proyectos
al bien comun se destinan;
pero si es en daño, aunque
del Rey en provecho sirva,
no ha lugar dice, y al punto
hace, que se le despida,
porque el Rey es de opinion;
que aquel Monarca que cuida
bien de sus Vassallos, reina
en sus Almas, y en sus vidas.
A todos como à hijos trata,
no ay maldad que no corrija:
al pobre mas desvalido
Audiencia le da continua; (do!
mas con que amor! con q. agra-
con que gusto, y que caricia!
Ello es cierto, que sus prendas,
en todo son excessivas,
saliò de buenas entrañas,
y así las tiene tan pias.
Pensar que ay huesfano alguno
si desvalido se mira,
y de su necesidad,
triste le dà la noticia,
que con larga mano, el Rey,
sus angustias no redima.
Eso es hablar de la mar,
porque es cosa bien sabida:
El miserable Soldado,
à quien la marcial fatiga,
al cabo de sus desvelos,
le quitò el ganar la vida,
y pidiendo una limosna,
el sustento facilita,
la viuda desconsolada,
de alivio destituida,

que por muger de verguenza,
en parage, no le mira,
de adquirir el alimento
con la palabra Divina,
la desgraciada doncella,
que en su casa recogida,
à entrar en una Clausura,
justa vocacion la inclina,
y por falta de las cosas,
que en tal lance, son precisas
no llega al lograr el fin,
que anhela toda su vida.
El enfermo, que en la cama,
à la violencia maligna
de una aguda fiebre yace
en la prision mas esquivada,
sin aver quien le socorra,
porque todos se retiran,
y yà en brazos de la muerte,
que le muestra su cuchilla,
por falta del alimento,
esta si espira, ò no espira:
Todos luego, que el Rey sabe
sus ansias, y sus fatigas,
sus congojas, y tormentos,
sus dolores, y agonias,
hallan en el el remedio,
ven en el la medicina,
porque à todos los ampara,
los protege, y los alivia:
bendita sea mil veces
la providencia Divina,
que viendo à España anegada
en lastimas, y desdichas,
su restauracion gloriosa
en tan gran Reynos embia.
Este, pues, Principe illustre,
à quien sirve de Cronista,
este fanal de los Orbes,
que sus virtudes admira,

y à quien el marcial clarin
de la fama peregrina,
tantos blasones adquiere,
quantos lauros le publica
en el lazo indisoluble,
en la amable compania
de Doña Maria Amelia,
su feliz Esposa digna,
en quien la naturaleza,
con proporcion esquisita
de todas sus perfecciones,
el Supremo erario archiva,
trayendo del Firmamento
toda la gala lucida
en seis resplandecientes Astros
que à par de la Aurora brillan,
y que à toda España anuncia
prosperidad, y delicia,
oy de tu brillante esfera
el Cielo abreviado pisa
felicidad tan excelsa,
elevacion tan crecida,
ventura tan soberana,
y tan excelente dicha;
solo tu puedes lograrla
amerosa Madre mia;
y mas aviendo en tu espacio
visto las luces venignas
nuestro Catholico Rey,
de esse gran Padre del dia,
pues con tal hijo, tal madre
se vera favorecida
de misérias separada,
y de bienes asistida:
Ea, pues, Madrid disponte
à la gloria mas subida,
à la ventura mas grande,
à la mas superior dicha,
y entanto, ò siempre gloriosa!
dominante excelsa Villa,

que magnanimas previenes
las funciones excesivas,
con que de tan gran Monarca
la exaltacion solemnizas:
ya en la construccion vistosa
de las Fabricas condignas
de tantos triunfales Arcos,
cuya elevacion lucida,
à los Astros Celestiales,
rayo à rayo desafian,
en cuyas decoraciones
se ven como se compitan,
si del buril los arroyos,
del pincel las maravillas,
fin que pueda distinguir
de todo un Argos la vista:
qual de estas dos bellas Artes,
que se exceden asimismo,
merezca mas justamente,
de vencedora la insignia,
en tanto, que de las calles,
la pompa, y la bizarría,
à los jardines de Chipre,
yà que no figura, pinta.
Pues los balcones retratan
en invencion esquisita,
los Pensiles de Diana,
ò los Vergeles de Cintia.
En tanto, que del Parnaso,
las sabias hermosas Ninfas,
del Don de Dios, aquel bello
dulce balfamo destilan
en geroglificos doctos,
en regocijadas cifras,
en mysteriosos emblemas,
y en medallas alusivas,
que del insigne Don Carlos
las excelencias publican,
las virtudes manifiestan,
y las gracias eternizan.

En tanto, en fin, que asistido
de su Esposa peregrina,
del Principe Real de Asturias,
y de su illustre Familia,
con el Comboy numeroso
de una excelsa Comitiva,
en que batiendo la estrada,
lo primero se divisan,
los clarines; y timbales
de la Real Caballeriza,
que con marciales estruendos
la boreal Monarquia,
endulzan al mismo tiempo,
que los pechos regocijan,
y de los Reales Guardias
de Corps, las tres Companias,
la Española, la Italiana,
y la Flamenca lucida,
y el eminente Congreso,
que esta atencion autoriza
de tantos señores Grandes,
de casas esclarecidas,
Cavalleros de gran Nombre,
y Titulos de Castilla,
junto con los nobles Gefes,
que la Real Casa administran,
y todos los individuos
de tan agusta Familia,
con sus ricos uniformes,
y sus preciosas insignias
se vé al Sol, que de la Corte
los ambitos ilumina.
Carlos Tercero el glorioso,
que felices siglos viva,
para ser de sus Vassallos
el consuelo, y la delicia,
la proteccion del Refugio,
el amparo, y alegría,
con su idolatrada Esposa,
que las potencias cautiva,

y à quien dån los corazones;
y las oblaciones dignas,
la infigne Maria Amelia,
cuyas gracias excelsivas
ni ay Timantes que la pinten,
ni Homeros que la describan,
Aurora, que darà à España
las venturas mas cumplidas,
las fortunas mas colmadas,
y las mas supremas dichas,
pues en ocho Astros, en ocho
Estrellas que à Madrid guia,
su s grandes felicidades,
à esta Nacion pronostica.
En tanto, pues, que se llega
este venturoso dia,
que à las futuras edades
dexarà memoria viva.
Sal, ò Madrid de tu centro,
camina veloz; camina,
y à recibir à tu Rey,
buela ufana, y advertida,
omite las dilaciones,
que glorias tan peregrinas
no pueden tan facilmente
ser logradas, y adquiridas,
ò mil veces venturosas,
alegres verdes campiñas.
De Alcalà, en quien Nares tãtas
blancas perlas desperdicia;
pues el Monarca mayor,
à quien hincan la rodilla,
quantos Reynos, en dos mundos
el globo terrestre archiva
con su venebelos rayos
te enriquece, y te ilumina?
Apresurate, Madrid,
declara las ansias finas,
conque esperas de tu Rey
la deseada venida,

porque el ungido de Dios
de tus penas te redima
à nuevo estado te eleve,
tranquilice tus fatigas,
castigue à los que te injurian,
y premie à los que te alivian?
Adorada, Reyna Madre,
cuyas virtudes condignas
lograron mayor Imperio
en las almas, y en las vidas,
què mucho, que destilando
vuestras gracias excelsivas,
manantiales de favores,
y diuuios de caricias?
os haceis ser oy de todos
idolatrada, y querida,
no es hiperbole, señora,
fino la Granja te lo diga,
en donde con larga mano
focorristeis la agonía
de todos sus moradores,
quando el Cielo nos castiga
con aquella falta de agua,
que aun oy España suspira?
pues sino fuera por vos,
de los pobres, què seria?
Los huerfanos, còmo andàran?
Las viudas, còmo estarian?
y en Madrid, señora, al punto
que logramos vuestra visita,
no hallamos magnificencia
de vuestra compafsion digna?
Y en ellas afianzamos,
que vuestras entrañas pias
hagan, que las de vuestro hijo
se enternezcan, y profigan
en refundir beneficios
à esta Corona afligida.
Real Serenissimo Infante
de toda España delicia,

nue-

nuevo Tijo de la Europa,
Pues la hora , pues, el dia,
en que no haceis mil favores,
y mercedes excessivas,
parece que no os hallais,
y por aqueſo , os eſtiman
tanto , los pobres, Señor,
que ſu Padre os apellidan,
tanto la venebolencia,
los ſentidos eſclavizan;
pero no me maravillo
de que os aplaudan feſtivas
las voces, de quantos logran
de vueſtra caritativa
liberalidad ſocorros:
ſi tū , gran Señor imitas
al miſmo Dios, pues garbaſo,
con franquezas eſquintas
haceis hombres à los nombres,
ſuavizando ſus fatigas,
y evitando quantos rieſgos
la neceſſidad inspira?
Albricias, dulce ſeñora,
heroico Infante , albricias,
que ya vueſtro amado hijo
venturoſo ſe avecina,
à mirar de vueſtro roſtro
las claras luces benignas,
que ya vueſtro tierno hermano
llega con proſpera dicha
à vincular en ſus brazos
ſus entrañables caricias.
Y albricias, Madrid glorioſa,
que ya por tus Puertas miras,
que ya tus calles ilustra,
y ya tus eſferas piſa
el reſtaurador inſigne
de tus grandezas antiguas.
El hijo del gran Felipe,
que en aqueſta voz ſe criſta;

quanto pueda demostrar
la eloquencia mas activa,
la erudiccion mas profunda,
y la mas ſabia energia,
celebra Corte dichosa
tan excelente noticia,
pues vàs à ſer Regia concha
oy de las Perlas mas ricas.
Digalo Napoles triſte,
que oy tus venturas embidia,
pues tū jubilosa ganas
lo que ella pierde aſtigida,
labrando tū nuevos lauros,
de tus Armas à la inſignia,
tus havitantes iſtρες,
tu Nobleza eſclarecida:
regocigeſe gozosa,
quando à ſu Monarca mira,
las Campanas ſe hagan lenguas,
en ſeñal de tanta dicha.
Puebleſe el ayre , de claras
Eſtrellas enardecidas,
porque el azul Pavellòn
comuniquen la noticia,
que en eſtrépitoſo ruido
hagan la ſalva feſtiva
à dueño tan ſoberano,
con intrepidez activa,
no quede ningun Vaſſallos
Què fidelidad archiva,
que exalado no camine
con entrañable fatiga
a rendir mil parabienes,
de ſu Rey , à la venida,
pues en èl todas las glorias
nos vienen , ſi bien ſe mira,
para realzar de Eſpaña
la invencible Monarquia,
que ſe hallaba ha tanto tiempo
de quebrantos combatida.

aquesta gloria sublime
de la coronacion digna.
Por el motivo del tiempo,
ha quedado suspendida,
hasta que la Primavera,
de esmeralda el campo vista;
pero en tanto, ya tenemos
la ventura apetecida,
de ver los supremos rostros
de tan gloriosa Familia,
pues el feliz dia nueve
de Diciembre: què alegria
del presente año dicho,
que segun reglas precisas,
el de mil y setecientos,
cinquenta y nueve nominan,
faliò de Alcalà de Enares
la excelente Comitiva,
y à Madrid se dirigieron
con superior bizarria,
donde à las cinco llegaron
en alas de las caricias,
y nobles aclamaciones
del Pueblo, que los seguia:

F I N.

CON LICENCIA MADRID,

Al Alcazar del Retiro,
donde su Madre begnina
los recibì tiernamente:
que placer no causaria
el ver este serio trance,
à la Europa maravilla!
Pues despues de tantos años,
como hà que no se veian.
Llegò tan sublime hora,
llegò tan excelsò dia,
el Rey fue por lo benigno
de sus Vassallos delicias.
A todos los hechizaba,
à todos los complacia,
y su Esposa fue el imàn,
con toda su Real Familia,
de quanta gente faliò
à ver funcion tan lucida.
Recibe el parabien, pues,
ò Madrid, è Corte invicta,
pues con tal gloria, tu nombre
tantos aplausos concilia,
eternizando à los siglos
tus blasones, y tus dichas.

un
P
co
y
p
y
i
e
i
lo
p
d
i
o
h
a
co
h
i
v
to
A
d
p
v
a
i
p
h
s
m
Y
p
p
y
e
o
i
p

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200009710

Ayuntamiento de Madrid